

# La Doctrina del Shock (versión española)

Bruno Estrada

DIRECTOR DE ESTUDIOS. FUNDACIÓN 1º DE MAYO

“La experiencia demuestra que las reformas estructurales se adoptan, frecuentemente, en épocas de crisis económica o de episodios prolongados de crecimiento lento o negativo”. Estas palabras de Miguel Fernández Ordoñez, Gobernador del Banco de España, fueron pronunciadas en el “Seminario de alto nivel sobre experiencias en el mercado laboral: hacia mercados de trabajo eficientes”, coorganizado por el Banco de España y el Fondo Monetario Internacional el pasado 11 de mayo.

¿11 de mayo de 2010? Ese fue el día anterior a la intervención del Presidente de Gobierno en el Congreso, que supuso un cambio radical de su política económica frente a la crisis ¡Que casualidad! pero dejemos la coincidencia de fechas para luego.

No esas mismas palabras, pero si otras muy similares, se pueden leer en el libro de Naomi Klein “La doctrina del shock: El Auge del Capitalismo del desastre” “The Shock Doctrine”, dirigido por Mat Whitecross y Michael Winterbottom que próximamente se estrenara en España.

Estas palabras condensan una estrategia claramente definida, desde hace décadas, para imponer duras reformas económicas basadas en el libre mercado, por parte de los grupos de presión neoliberales estadounidenses, capitaneados, en su momento por Milton Friedman y la Escuela de Economía de Chicago (no hay que perderse en el documental las imágenes de Milton Friedman y Donald Rumsfeld con Pinochet en el Chile de los años setenta y las palabras de Milton Friedman negando haber conocido al dictador varios años después).

Ellos son plenamente conscientes de la falta de apoyo social a la implantación de esos cambios, fruto de los cuales se produce una clara hegemonía del capital frente al trabajo, del mercado

sobre la política democrática, de los accionistas sobre los ciudadanos, y por ello saben que para adoptar sus recetas de reformas se requiere una previa y violenta conmoción y confusión social, bien sea de origen natural, militar, político o económico. Sería el caso del golpe de estado de Pinochet en Chile en 1973, de la Guerra de las Malvinas en el Reino Unido de Thatcher en 1982, de las convulsiones de Rusia post soviética de Yeltsin, del 11 de Septiembre y del Katrina en el EE.UU de Bush de la década de los dos mil o del tsunami de Indonesia de 2004.

Las últimas palabras públicas de Milton Friedman poco antes de morir, apenas unas semanas después del desastre del Katrina en Nueva Orleans, son de una crueldad de mercado demoleadora: “Ahora que las escuelas y las guarderías de Nueva Orleans están inundadas es el momento de privatizar la enseñanza”.

Volvamos ahora a la fecha del 11 de mayo de 2010. Recordemos que la semana anterior la crisis griega había llegado a una “situación insostenible” si el FMI o la UE no salían en ayuda de Grecia, dicho por el propio director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) Dominique Strauss-Khan.

La histeria especulativa en los mercados financieros dominaba el escenario: La agencia de calificación Standard & Poor’s había rebajado la calidad de la deuda griega hasta el nivel de bono basura, cerrando al gobierno griego todas las puertas para poder acudir a los mercados a financiarse; y la respuesta política se retrasaba por los cálculos partidarios cortoplacistas de Angela Merkel (las elecciones del Estado de Renania del Norte-Westfalia). Hasta el 10 de mayo no tuvo lugar la reunión de emergencia del Eurogrupo de Ministros de Hacienda que finalmente desbloqueó la ayuda de 45.000 millones de euros que demandaba Grecia y creó el Fondo de Estabilización del Euro,

con un volumen de 750.000 millones de euros, como cortafuegos para evitar que la crisis griega se propagase a España, Irlanda y Portugal y que incluso pudiera poner en peligro a todo el área euro.

El 11 de mayo, en este contexto de shock, tiene lugar la mencionada jornada sobre el mercado laboral organizada conjuntamente por el Banco de España y el FMI, en la que participan muy activamente conocidos economistas del Manifiesto de los Cien a favor de un contrato único de trabajo, y casualmente varios de ellos cenan esa misma noche con Rodríguez Zapatero.

Al día siguiente, el 12 de mayo, el Presidente del gobierno presenta un nuevo Plan de austeridad que supone, entre otras medidas, un recorte de gastos de 15.000 millones de €, incluyendo el recorte salarial del 5% de los funcionarios, la congelación de la revaloriza-

con el objetivo de situar a nuestro país entre los líderes en la transición hacia una economía baja en carbono.

La Ley de Economía Sostenible afrontaba, aunque con importantes limitaciones sobre todo no contemplar instrumentos fiscales, las necesidades de adaptación de nuestra estructura energética, industrial y de transporte a la urgencia planetaria de mitigar los efectos del cambio climático y, no nos olvidemos, del previsible encarecimiento de los precios del petróleo, en cuanto la recuperación sea la norma en los países desarrollados.

¿Cuál es el hilo argumental que ha estado detrás de las recientes actuaciones del gobierno, y que entró en flagrante contradicción con su anterior política económica?

El Presidente lo explicitó, apenas subrepticamente, en las palabras pronunciadas ante el Congreso el 12 de mayo para justificar dicho cambio de rumbo, “necesitamos estas medidas para reforzar la confianza en nuestra economía, para mantener entre nosotros a los inversores”. Fue mucho más claro en un reciente viaje a China y Japón cuando dijo “España esta haciendo las reformas que más preocupan a los inversores internacionales”.

Es decir, hacer frente a supuestas demandas del capital impaciente.

Es verdad que el fuerte endeudamiento privado de nuestro país, mucho mayor que el público, requiere un constante flujo de inversión extranjera. En la medida que el principal atractivo cortoplacista de la economía española durante los últimos años, la continua revalorización especulativa del sector inmobiliario, dejó de ser un destino envidiable para la inversión extranjera, hay que ofrecer otros.

Pero la precipitación de los hechos, tras la crisis griega, hizo que el Presidente modificara radicalmente su percepción del problema. Olvidándose de una estrategia coherente a corto y medio plazo optó, convenientemente asesorado, por lo inmediato: ofrecer oportunidades de inversión a corto plazo con altos niveles de rentabilidad.

¿Y como esto va a ser posible en un escenario de fuerte caída de la demanda debido a los devastadores efectos de la crisis en el empleo, con 4.500.000 trabajadores en paro, con una elevadísima precariedad laboral, hay que recordar que el porcentaje de trabajadores tem-

### Las últimas palabras públicas de Milton Friedman poco antes de morir, apenas unas semanas después del desastre del Katrina en Nueva Orleans, son de una crueldad de mercado demoledora: *“Ahora que las escuelas y las guarderías de Nueva Orleans están inundadas es el momento de privatizar la enseñanza”*.

ción de las pensiones prevista para 2010 y una reducción de la inversión pública de unos 6.000 millones de €. Además anuncia que las negociaciones entre organizaciones empresariales y sindicatos sobre la reforma laboral deben concluir a finales de mes, o sino el gobierno legislará sobre el tema, como luego hizo.

El mero relato de los hechos parece indicar que a principios de mayo de 2010 vivimos la versión española de la “Doctrina del Shock”, lo que fue aprovechado por los representantes nacionales de las posiciones neoliberales, encabezadas por el gobernador del Banco de España, para influir de forma determinante sobre las propuestas del gobierno.

Para enfrentarse a la crisis el gobierno socialista había hecho un planteamiento a medio plazo, en el cual la iniciativa pública, en coordinación con el sector privado diseñaba la puesta en marcha de una estrategia industrial

porales en nuestro país llego a alcanzar el 36% (cuyos costes de despido, no olvidemos, son cero cuando finaliza su contrato), con un importante recorte de los salarios de los funcionarios y de la capacidad inversora y de gasto de la administración?

Parece la cuadratura del círculo, por parte del gobierno se toman medidas que deprimen la actividad económica y se intenta vender España como lugar ideal para la inversión extranjera. ¿Dónde esta el negocio?

Una parte del negocio esta en ofrecer un mercado de trabajo desestructurado a inversores extranjeros; si son chinos, con una nula capacidad de gestionar democráticamente el conflicto social parece que mejor. Y otra parte segura del negocio esta en transferir rentas públicas en situación de monopolio, u oligopolio, a los capitales privados. ¡Que mejor negocio que gestionar privadamente servicios públicos básicos! ¿Cómo se hace?:

**Una parte del negocio esta en ofrecer un mercado de trabajo desestructurado a inversores extranjeros; si son chinos, con una nula capacidad de gestionar democráticamente el conflicto social parece que mejor. Y otra parte segura del negocio esta en transferir rentas públicas en situación de monopolio, u oligopolio, a los capitales privados.**

Incrementando el volumen de los planes privados de pensiones, al introducir cada vez más incertidumbres en la viabilidad actual de la Seguridad Social, azuzando el fantasma de que las pensiones públicas serán inferiores en el futuro y que se endureceran las condiciones para su disfrute.

Privatizando parte importante de servicios públicos básicos, como la educación o la sanidad. Bien cediendo su gestión a manos privadas, negocio seguro, o bien deteriorando los servicios prestados, mediante recortes presupuestarios. Convirtiendo el Estado del Bienestar en el Estado del Malestar, de forma que los ciudadanos terminan votando con los pies, abandonando los servicios públicos y optando por los privados, en algunos casos subvencionados con dinero público (p.ej. enseñanza con-

certada, negocio redondo). Es decir, privatización por derribo de lo público.

Permitiendo la entrada de más capital privado en el sector financiero, sector protegido por regulaciones públicas donde lo haya, que garantizan elevados beneficios. Por ahí va la reforma de las cajas de ahorro, que vincula la necesaria aportación de fondos que requieren, dado su enfangamiento en el sector inmobiliario-financiero, con la privatización parcial de su gestión. Conviene recordar que en 2009 las ayudas a la banca, fundamentalmente avales e inyecciones de liquidez, esto es, dinero fresco, representaron en nuestro país un 4,6% del PIB, mientras que las políticas de gasto para estimular la actividad económica apenas representaron el 1%.

¿Cuales pueden ser las consecuencias derivadas de esta política económica diseñada a medida de la voracidad del capital impaciente? La salida del túnel se producirá en un nivel inferior al de partida, pero en gran medida la sociedad no será consciente de ello, o lo considerará inevitable a resultas del shock recibido: 1) se reducirá el nivel de contribución fiscal, que ya es una de las más bajas de Europa en la actualidad, y por tanto el Estado del Bienestar sufrirá un proceso de transmutación hacia el Estado del Malestar que desvinculará a gran parte de la clase media de la defensa de lo público; 2) el mercado laboral será aún más frágil e inseguro (los contratos temporales pueden desaparecer estadísticamente, pero habrá un mayor nivel de precarización de los contratos fijos si se abaratan sustancialmente los gastos de despido); 3) se producira un fuerte deterioro de la capacidad de articular la negociación colectiva para un mayor número de trabajadores.

Es decir, se profundizara el círculo vicioso de la economía Marrón que nos ha llevado a la crisis. Incrementando la dependencia, no ya de la economía, sino parte importante de la actividad social de las necesidades del capital impaciente. Así la gestión de parte importante de derechos públicos, de la banca social, de las pensiones, se regirá por la búsqueda de rentabilidades a corto plazo.

Sin embargo, cada vez más estudios económicos ponen en evidencia, que el incremento de financiarización de la actividad productiva (subordinación de esta a los mercados de capitales cortoplacistas) supone una menor rein-

versión de los beneficios empresariales, reduciendo su esfuerzo tecnológico, cuyos resultados en muchos casos se obtienen a medio plazo, y por tanto minorando su capacidad competitiva en segmentos de alto valor añadido, deteriorando los salarios y las condiciones de trabajo, lo que conlleva una menor sostenibilidad económica de la empresa, hace a las empresas más frágiles.

Y si esto se extendiera a muchos servicios vinculados a derechos sociales, hoy fundamentalmente públicos, supondrá una mayor precarización global de la sociedad, incrementando los altos niveles de desigualdad de la sociedad española, una de las más desiguales de la UE-15.

Pero pasados cuatro meses desde los “sucesos de mayo”, cuando la histeria del capital impaciente se ha disipado en gran parte ante la tozuda realidad: el sistema bancario español ha superado ampliamente en su conjunto el test

A corto plazo introducir pequeños cambios, pero con gran capacidad recaudatoria y muy progresivos socialmente, en los sistemas de desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta y el de sociedades (p.ej. eliminación de la desgravación fiscal por compra de vivienda para rentas altas), de forma que el ajuste rápido del déficit público no se haga sólo por la parte del gasto, dentro del diseño de una reforma fiscal que recupere la progresividad perdida en las sucesivas reformas de los últimos años, eliminando el trato de favor que reciben las rentas de capital sobre las rentas del trabajo, e introduzca un potente impuesto sobre emisiones de CO<sub>2</sub>.

Reformar el sistema financiero en el sentido de reducir las incertidumbres sistémicas que genera una financiación depredadora basada en la búsqueda de rentabilidades a corto plazo.

Apostar por una política industrial que tenga como objetivo avanzar hacia una economía verde.

Una modificación de la regulación de la gestión empresarial que favorezca la implicación colectiva de sus trabajadores, a través de una Ley de Participación Accionarial de los Trabajadores en la Empresa. Esto permitiría: 1) Garantizar un núcleo estable de capital, evitando una excesiva dependencia de la empresa de fuentes de financiación cortoplacistas 2) Desarrollar una nueva cultura de la gestión en la que jugaría un papel fundamental la participación colectiva en la toma de decisiones relevantes de la actividad de la empresa, mediante la sindicación de sus acciones, lo que indudablemente tendrá efectos positivos en la ganancia de valor añadido de la empresa 3) Disponer de instrumentos variables en los ingresos de los trabajadores, los relacionados con las acciones de su propiedad, de forma que se produzca una adaptación de los costes laborales a la evolución de la demanda 4) Facilitar la negociación entre los sindicatos y las direcciones de las empresas, de mecanismos de flexibilidad interna que eviten que el empleo sea la principal variable de ajuste en situaciones de crisis.

Es decir, una Nueva Economía al servicio de los ciudadanos, que haga frente a la histeria destructiva del capital impaciente. ♦

### Se reducirá el nivel de contribución fiscal, que ya es una de las más bajas de Europa en la actualidad, y por tanto el Estado del Bienestar sufrirá un proceso de transmutación hacia el Estado del Malestar que desvinculará a gran parte de la clase media de la defensa de lo público;

de esfuerzo a que sometió el Comité de Supervisores Bancarios Europeos a 91 entidades bancarias europeas, el déficit público español se ha reducido a la mitad del año pasado parece que debería ser un buen momento para que el gobierno retomará una estrategia económica para el medio plazo, y la locomotora alemana parece haberse puesto en marcha; parece el momento de que el Presidente de gobierno olvide los cantos de sirena de los estrategias de la versión española de la doctrina de shock y vuelva a apostar por una estrategia económica e industrial a medio plazo, sin olvidar imprescindibles medidas inmediatas:

Reducir la deuda privada a través de establecer un sistema por el cual los bancos minoren el capital de los prestamos hipotecarios, en coherencia con su menor valor en el mercado, y que el Estado compre parte del parque inmobiliario, no para enjuagar las cuentas de resultados de las entidades financieras sino a unos adecuados precios para poder realizar una verdadera política de vivienda.